



Esaú Araujo. Autorretrato.

## Esaú Araujo: amorfia, movimiento y frontera

Eduardo Ismael Reyes Vásquez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-8835-1782

CÉSAR ESAÚ ARAUJO JURADO es un artista visual fronterizo egresado de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, con especialidad en pintura y fotografía. También cursó una maestría en Artes en el Programa Lenguajes Contemporáneos de las Artes Visuales de la Universidad de Guanajuato. Se ha desempeñado profesionalmente desde el 2006 como artista visual, profesor de pintura, gestor cultural y curador para instituciones como La Casa del Quijote S. A. de C. V., y el Instituto Chihuahuense de la Cultura (ICHICULT). Asimismo, ha tenido algunas participaciones como escritor para medios locales, ha sido museógrafo en diversas exposiciones y su obra ha sido exhibida de manera individual y en

colectivo tanto en Ciudad Juárez, Chihuahua, como en Cuernavaca, Morelos.

Esaú Araujo, al igual que otros fronterizos, proviene de una familia que se vio en la necesidad de migrar para procurarse mejores oportunidades de vida. Es oficialmente juarense, aunque narra que su madre dio a luz a la mitad del trayecto de la ciudad de Delicias hacia Juárez, razón por la cual se siente polarizado, varado a mitad del viaje. Debido a complicaciones de salud, vivió gran parte de su infancia en hospitales. En esos espacios tuvo sus primeros acercamientos a la influencia de las imágenes; entre revistas de animales exóticos y paisajes naturales, se produjo un detonante que motivó sus intereses artísticos.

Este antecedente, aunado a que su padre (coordinador de vinculación y cultura de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar) acogía artistas del país en su propio hogar, generó un entorno que resultó estimulante para él. En particular, el muralista Gustavo Chávez Pavón fue quien lo indujo por primera vez a las artes, le enseñó algunas técnicas y lo motivó en esta dirección. Posteriormente, después de algunos viajes, estancias académicas, talleres diversos y la fuerte violencia del 2010 en Ciudad Juárez, se desvinculó de la ciudad durante casi 13 años. Fue hasta que conoció la historia y la obra de Luis Roacho Aguilera, un artista que enmarca su obra en la cotidianidad juar-

rense, que se planteó regresar para tomar a una Juárez abstracta, amorfa y llena de vitalidad, como matriz hacia la búsqueda de consolidar una postura artística propia de la ciudad.

Todo este bagaje cultural, fruto de sus vivencias, sirvió de base para plantar cara a la complejidad juarense. Su propuesta gráfica se articula en una colección de formas indefinidas que confluyen en un espacio en tensión y de esta manera ha logrado su propio lenguaje visual desde una óptica fronteriza.

Su obra refleja una fuerte introspección que bebe principalmente de la influencia de su pasado; es decir, una supervivencia de las formas que resuenan en su interior y se superponen en sus obras. Sus pinceladas son principalmente abstractas, hacen eco de lo que alguna vez llamaron cubismo y tiene algunas reminiscencias que evocan la época dorada del muralismo mexicano.

La paleta de colores que usa es vivaz, llena de energía, tal como aquellos coloridos animales exóticos y paisajes que le interesaban en su infancia. Las composiciones cromáticas recurrentes son de tonos complementarios o armónicos que aluden al expresionismo de las antiguas vanguardias. Por lo tanto, el artista recurre al retorno de lo antiguo, tanto de sus memorias como de estilos que fueron parteaguas en la historia del arte, lo que es interesante porque



escapa de la tendencia contemporánea de lo liso y pulido.<sup>1</sup>

En sus piezas encontramos pasión, sensibilidad, erotismo, sensualidad e ira, hay recurrencia a cuerpos incompletos, animales, paisajes y texturas en movimiento, que aluden al ruido, a la saturación y sobre todo profusión. Todos estos elementos conviven en una suerte de imbricación que genera un ritmo disonante, pero a su vez, cuidadosamente equilibrado. Aunque su obra pictórica es estática, la relación de las formas con la mirada del espectador invita a un constante recorrido visual que nos remite a un continuo movimiento guiado sutilmente por sus trazos. Su

escaso uso de elementos figurativos propone a pensar en las posibilidades, realidades alternas, ficciones y quimeras que nos invitan a reconocer en ellas nuestra complejidad y vulnerabilidad como habitantes de una ciudad resiliente. La experiencia estética de su obra invita a dejarse interpelar, envolver, atrapar y arrebatarse por una imagen que, bajo sus propias reglas, reclama presencia y pone en relieve las tensiones pasionales de una ciudad herida llena de matices. Así, subyace la figura del artista visual Esaú Araujo quien con sus imágenes, cual narrador, cuenta historias de las muchas Juárez que conviven en un mismo espacio.



**César Esaú Araujo Jurado.** *Portrait*, 2012.



<sup>1</sup> Estos conceptos los tomó del análisis que hace Byun Shul Han sobre la tendencia estética contemporánea, donde lo liso y pulido son las características que representan la configuración de lo bello en el siglo XXI. Para profundizar, consulte su obra *La salvación de lo bello*.



**César Esaú Araujo Jurado.** *Espalda*, 2013.







**César Esaú Araujo Jurado.** *Cagisol tortugacagua mita abuelita soleada*, 2012.



**César Esaú Araujo Jurado.** *Allá había una casa*, 2021.



**César Esaú Araujo Jurado.** *The Children's Hour Of Dream*, 2013.







**César Esaú Araujo Jurado.** *Sin título*, 2013.

